

## **Editorial**

### **Anormales / Originales de la literatura y el arte (II) Entre los discursos políticos y lo real: El devenir animal de los discursos y las instituciones; la ausencia de lugares, lo informe**

Carmen Díaz Orozco  
CICS-IAEAL

Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres

Sandra Pinarði

CICS-IAEAL-Universidad Simón Bolívar

Eleonora Cróquer

CICS-IAEAL-Universidad Simón Bolívar

Como segunda entrega de una reflexión que comenzó a desarrollarse a finales de 2011 en torno al proyecto grupal “Anormales/ Originales de la literatura y el arte”, la serie de textos propuestos para este volumen continúa una discusión que fue recogida un año después en el número 20 (2012) de esta misma revista *Voz y escritura*, del Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres”, de la Universidad de Los Andes (Mérida). En esa oportunidad, y desde el amplísimo campo de la crítica respecto de los lenguajes y prácticas culturales en América Latina, nos planteamos exponer nuestros objetos de investigación en torno a un cruce teórico —una mutua colaboración y/o un roce y una distancia— entre la noción de “anormal” desarrollada por Foucault en el Collège de France durante su seminario de 1975, y la enunciada por Deleuze —“original”, más o menos contemporánea— para referirse a algunos de los enigmáticos y herméticos personajes de Melville, esos personajes que apenas logran componerse como “una vida”. La singularidad de cada uno de los acercamientos que se fueron produciendo en esta zona de posibles concomitancias entre el gran lector de los dispositivos de dominación en Occidente —Foucault—, y el excéntrico de la filosofía —Deleuze—, atento más bien a las más contundentes fugas y/o estridentes lugares

de resistencia y rebelión en/de lo vivo en *La Cultura*, fue trazando una sucesión de desplazamientos: de lo monstruoso a lo animal; de la representación de lo posible a lo imposible de ser representado; de la ortopedia de los discursos al estallido de la diferencia.

Tiempo después, del 28 al 30 de mayo de 2014, una segunda convocatoria nos reunió en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Los Andes, para un segundo encuentro “Anormales”, que —un paso más en la indagación de origen— giró en torno a *los discursos políticos y lo real: el devenir animal de los discursos y las instituciones; la ausencia de lugares, lo informe*. Aún en el marco de un diálogo posible —una complicidad, quizá; una potencia de (des)encuentro— entre las nociones que en un principio nos interpelaron, en esta ocasión las indagaciones críticas —inter y transdisciplinarias— avanzadas se abrieron en varias direcciones. Por una parte, contamos con la participación de algunos colegas de ciencias sociales, que compartieron con la crítica cultural —y su inscripción del lado de las humanidades— un espacio de diálogo poco común en torno al sujeto social en el cual encarna lo que los lenguajes representan y performan como “diferencia” (sociólogos, politólogos, antropólogos, psicólogos); y dirimieron en este escenario distinto su propia des-colocación disciplinar. Por otra, hacia la profundización teórica de un discurso —marginal, si se quiere; menor— que en Venezuela no ha dejado de generarse desde hace varias décadas en diversos espacios de la investigación artística, literaria y cultural: un discurso sobre la “anormalidad”/“originalidad”, en medio de una coyuntura de fracaso modernizador, fracaso de la alternativa populista, progresivo desquiciamiento de la política nacional y, no menos alarmante, quiebre de las universidades públicas. Finalmente, respecto del problema de los devenires políticos de eso “Real” que pulsa en *La Cultura*, y que (se) “desplaza” (en) el trazo de algunas de sus prácticas y elaboraciones.

En este sentido, y en esta segunda oportunidad, nos concentramos en las diferentes formas que pudiera asumir la “anormalidad”/“originalidad” al interior de las prácticas que se instalan e inscriben en lo social como modos de partición y ordenamiento, como estructuras de significación. Y, asimismo, en

esos devenires menores que transgreden las fronteras de la norma abriendo el sentido hacia derroteros que desafían la inteligibilidad misma de la interpretación, ya sea en los ámbitos de los discursos, las subjetividades, los grupos humanos, las representaciones y las voces, las lógicas del sentido. Dicho de otra manera: dirigimos nuestras miras a interrogar cómo pensar, cómo comprender, cómo reconocer el devenir animal de los discursos en sus diversas actuaciones políticas, institucionales o representacionales; en su modo de articular la “partición de lo sensible”, de lo “real” (Rancière), tomando como *corpus* sus reinscripciones en la literatura y el arte latinoamericanos. Pero indagamos, además, sobre aquellas fórmulas (obras, textos, enunciaciones) que permiten tanto “reconocer” como “des-hacer” lugares de coexistencia, la negación del “entre” o el establecimiento permanente de “instituciones discursivas” (discursos en alguna medida instituidos, aun cuando aparentemente sean resistentes o transgresivos) inmóviles, inmodificables.

Los acercamientos que reunimos en este volumen comenzaron a formularse, entonces, en lo que fue una intensa experiencia de encuentro en torno a la diferencia; una “diferencia” que se iba definiendo en el propio devenir de una presentación a otra, en el intervalo de una orientación disciplinar a otra y/o de una posición subjetiva a otra. Los primeros tres textos de lo que aquí hemos articulado como una serie de aproximaciones críticas —“En torno a Deligny: las *Líneas de errancia* como esbozo de un límite animal de la imagen”; “El mal y el animal, a partir de una visión de Clarice Lispector”; “Así en la vida como en el texto (II): Armando Reverón (1889-1854)”, por Sandra Pinardi, Erik Del Bufalo y Eleonora Cróquer, respectivamente— trazan la figura de una progresiva remisión del pensamiento filosófico o teórico sobre lo informe hacia su formalización imposible y siempre fallida, en el arte contemporáneo y en algunos textos literarios estremecedores. A partir de un recorrido por el pensamiento de algunos autores contemporáneos, Pinardi sostiene la posibilidad de una dimensión animal de la imagen que, más allá de cualquier reconocimiento imaginario, abre a lo humano la posibilidad de una reconfiguración del mundo indisociable de la “materialidad

de sus procesos corporales”. Desde esta perspectiva, es más comparecencia y participación, que identificación y referencia. Por su parte, a partir de la escritura de la brasileña Clarice Lispector, que tanto se concentró en la referencia al animal como un más allá inquietante de lo humano, Erik Del Bufalo se concentra en “el mal como un asunto olvidado de la modernidad, que escapa tanto a la razón totalizadora como al imperativo moral” que hacen a sus pilares fundamentales. Para el filósofo, los cuentos de Lispector —sobre todo, “El Búfalo”— permiten pensar el “mal” como “la no-transparencia de lo Real: lo inorgánico del animal, lo impensable de la vida”. Por último, Eleonora Cróquer insiste en una definición de la categoría “Caso de autor(a)” no sólo en lo que refiere a una manera de volver a leer ciertos fenómenos de autoría excéntrica en la literatura y el arte latinoamericanos, donde la vida y el texto devienen vasos comunicantes, sino también en lo que respecta a una modernidad —en Venezuela— que no consigue representarse salvo como delirio.

En una primera vuelta de tuerca, Celineer Ascanio devuelve esa lectura del delirio que el “Caso de autor(a)” estetiza, al terreno material de los cuerpos apresados en el encierro psiquiátrico. Su investigación sobre una revista literaria editada a mediados del siglo xx en el Hospital Psiquiátrico de Bárbula, en la ciudad de Valencia, en Venezuela —“Cuando la locura se inscribe (escribe) más allá de los cuerpos (I Parte): *Nanacinder*, 1954-1962”— identifica un vínculo más bien liberador y transgresivo entre delirio y escritura, allí donde la escritura literaria le restituye una palabra (y un “derecho de palabra”) a quien no la tiene en el espacio social. Por su parte, Sonia Boueiri —“El carácter ‘humanista y rehabilitador’ de la cárcel: una crítica desde la perspectiva foucaultiana”— habla de otro tipo de encierro: la cárcel; y, desde el saber criminalístico y judicial, identifica en las reflexiones de Michel Foucault acerca de los dispositivos de vigilancia y control de la modernidad en Occidente una manera de cuestionar y reformular el sistema penitenciario venezolano.

En otro orden de ideas, Álvaro Contreras y Vicente Lecuna se concentran en las representaciones literarias del crimen. Del entre

siglos latinoamericano a ese otro lugar de quiebre que representan las últimas décadas del siglo xx, y la desigualdad, la debilidad, el carácter fallido de los procesos de modernización en América Latina, ambos autores nos permiten desplazarnos de las “posiciones del intelectual finisecular respecto de la experiencia límite del asesinato (Contreras: “Del asesinato considerado por los escritores modernistas”), a las maneras en que el Estado establece espacios que “producen y representan ideologías sociopolíticas que actúan como símbolos y referentes para aquellos que los visitan, viven allí, leen y escriben sobre ellos, y los usan para crear sus identidades” (Lecuna: “El nuevo modo de vivir: violencia informal en ‘Nocturno’ de Lucas García y Parque Central”). Lecuna identifica, tanto en la representación literaria como en el propio diseño urbano de Caracas, la imagen de una paradójica contra-manera de habitar estos espacios, hoy en día testamentarios... Un paso más, de la representación del crimen al problema de la violencia en, específicamente, el caso venezolano, Argenis Monroy e Ivonne De Freitas revisan algunos textos literarios de las últimas décadas en el país, piensan la violencia en su estrecha vinculación con el proceso político nacional —“La novela roja en la Venezuela bolivariana: transformaciones del campo cultural a través de la violencia política, social y urbana” y “Los hijos de El Caracazo: representaciones de la violencia social y urbana en *Cuando amas debes partir y La última vez*”.

Nuria Girona, Tatiana Rojas y Daniela Campos, a continuación, nos conducen hacia una violencia distinta: la que padecen los cuerpos sexuados y cercados por la biopolítica, a partir de algunas representaciones que señalan su evidente “malestar” en *La Cultura*. Girona aborda la representación de los “extraños” personajes niños en las ficciones de Lucía Puenzo: “¿Qué es un niño? Imágenes y narrativas de la infancia en Lucía Puenzo”. Rojas se detiene en *Los vigilantes* de Diamela Eltit, y en la terrible alienación, una alienación monstruosa, que media el vínculo materno-filial: “Engrendrar lo monstruoso y devenir (en) ello. Un comentario sobre *Los vigilantes* de Diamela Eltit”. Campos, desde la perspectiva propuesta por “Casos de autor(a)”, se concentra en los estragos de la histeria como posición melancólica, *ethos* de la escritura de una mujer, Alfonsina Storni, que

no puede sino (des)escribirse a partir de la falta que la representa: “Personalidad de excepción. Caso: Alfonsina Storni”.

Desde una perspectiva más cercana a la antropología social y cultural, el texto de Carmen Díaz Orozco insiste en su exhaustiva revisión del magazine venezolano decimonónico *El Cojo Ilustrado*, a fin de relevar representaciones significativas respecto del contagio y la enfermedad: “Los años del miedo. Microbios y enfermedad en *El Cojo Ilustrado* de Caracas (1895-1897)”. Y en el problema del miedo insiste Víctor Carreño, aunque esta vez tal como aparece en las narrativas de viaje de la literatura venezolana contemporánea: “El miedo y el afecto en narrativas de viaje de Rómulo Gallegos y Miguel Ángel Jusayú”.

Del miedo al horror, el relato etnográfico de Yanett Segovia y Félix Ángeles hurga e interroga los restos evidentes de la masacre de Portete (2004) perpetrada en la frontera con Colombia sobre una comunidad wayuu: “Cuerpo y aflicción de los wayuu desde la masacre de Portete”. Otro relato es el que le permite a Arnaldo Valero reflexionar acerca de la norma interracial que regula las relaciones entre blanca y negro en la territorialidad colonial de las Antillas, y las “alteraciones eróticas, psíquicas y políticas derivadas de la violación de esa norma” en el imaginario —“Sexo en(tre) blanca y negro”. Y uno más el que, al cierre, conduce a Neller Ochoa hacia la composición de un discurso emergente sobre la rebelión (y la independencia) en el espacio social y mercantil de las “pulperías” durante la Venezuela colonial: “ ‘Una especie de mezcla no formada’: pulperías, discurso e insurgencia en Venezuela (1750-1850)”.

Queda, en un último giro de esta invitación a la lectura, agradecer el apoyo de la revista *Voz y Escritura* para llevar adelante la entrega de los trabajos que, revisados, reúnen aquí de nuevo sus propias excentricidades como una suerte de guiño a la posibilidad de un diálogo heterogéneo y heterodoxo, en Venezuela, sobre la diferencia.